

SURÁFRICA, MUNDIAL 2010. John Carlin viaja a un país donde el fútbol ha unido a negros y blancos
Vinton Cerf, uno de los padres de Internet, habla del futuro | Las pinturas voluptuosas de Matisse | José Tomás, sigue el misterio

EL PAÍS SEMANAL

GENERACIÓN SALGADO

Han roto moldes toda su vida. Conquistaron derechos y los disfrutaron. A los 60 años, algunas tocan la cima.

Elena Salgado, vicepresidenta segunda del Gobierno.



> damental qué pareja elegir. Si no respeta tu carrera profesional como la suya propia, ellas van a avanzar de manera clandestina". De Pablo, hija de un fiscal salmantino, ha dedicado parte de su interés profesional al estudio de las desigualdades de género en el ámbito de la investigación. Con ese empeño fundó en 2001 la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT).

Divorciada, madre de una hija de 27 años y vuelta a casar, sabe lo que dice. Acabó Medicina con el primer expediente de su promoción. No tenía ni idea de las dificultades añadidas que le esperaban por ser mujer. "Si no competías, te aceptaban; pero si querías competir en igualdad con los hombres, venían los problemas". Ella tomó el camino difícil. Hizo un posdoctorado en Estados Unidos con su niña "a la espalda". Y se construyó una brillante carrera que la llevó, entre otros destinos, a dirigir el Instituto Carlos III.

ESTA 'SENIOR' CONFÍA en que las nuevas *juniors*, esas que ve desfilar año tras año por los laboratorios del CSIC, no tengan que derramar tanto sudor extra como ella. "Mi generación ha tenido que pasar, digamos, una doble selección natural. Las que han llegado son muy buenas. Igual o más que ellos, por supuesto. Pero además es que tenías que estar muy convencida de que valías, dispuesta a estar sola, a hacerte valer, a no conformarte cuando te pisaban, a dejarte la piel. Muchas tiraron la toalla. Las que quedamos sabemos lo que llevamos detrás".

La profesora De Pablo dirige un equipo de 22 investigadores a los que les saca 30 años. "Aporto estabilidad, equilibrio, la capacidad de estimularles y cierta perspectiva y experiencia", estima. A los 57 no se siente "cincuenta, sino cincuentañera", y cree que ésta es una etapa muy rica "si tienes suerte con tu profesión, con tu pareja y con tu vida". Ella la tiene. "Y mis amigas de 60 me dicen que espere, que la cosa mejora".

Nani Marquina se ha pasado buena parte de su vida diciendo que su *marido era ella*. A los proveedores. A los albañiles. A los organizadores de los congresos en los que participaba. "Todos suponían que yo era la esposa del dueño, del jefe, del diseñador, del ponente. Y no, yo era la dueña, la jefa, la diseñadora y la *ponenta*". Marquina (Barcelona, 1952) fue la única chica de su promoción de diseño industrial en la escuela Masana. Una profesión inaudita para una mujer

ES LA GENERACIÓN DE LAS TRANSICIONES: LAS HAN HECHO TODAS

incluso en el entorno supuestamente cosmopolita de la Barcelona de los setenta. Hoy dirige una empresa de diseño -sus alfombras son conocidas en todo el mundo- compuesta en un 80% por mujeres.

Dos veces divorciada y con una hija de 32 años, Marquina, que se ha labrado el camino sola toda su vida, ha elegido, en esta etapa de su carrera, "abrirse a los demás". Preside la Asociación de Empresarios de Productos de Diseño, la Asociación de Diseñadores Profesionales y pertenece a FIDEM y al Grup Sept, dos colectivos de mujeres empresarias. Tiene una interesante teoría al respecto. "Hace tres años me tuvieron que operar de matriz y tuve la menopausia de repente. Le tenía terror al desánimo, pero ha sido todo lo contrario. Me dio una vitalidad total. He reconvertido mi capacidad creadora hacia mí misma y hacia los demás. Yo no tuve referentes, y creo que ahora lo que me toca es ayudar a los demás a que se lancen. A los chicos y a las chicas".

Marquina posa con soltura -su nuevo compañero es fotógrafo- y su canosa melena al viento. "A esta edad tienes que tomar decisiones. También sobre tu aspecto. Y decidí no teñirme. Mis canas representan mi sabiduría, mi experiencia. El trabajo te da seguridad en ti misma y en tu imagen".

La vicepresidenta Salgado ya está lista para las fotos. Se nota que le gusta la moda. Ha elegido un vestido de Juanjo Oliva, su diseñador preferido. No pierde un minuto en justificarse. "Los problemas de imagen de muchas mujeres de mi edad y de cualquier otra están más en la mirada de los otros que en una misma. Hay días en que me apetece ir más vestida, y otros, en vaqueros. Hay que conocerse y quererse más, ésa es la clave". La titular de Economía evoca los tiempos en los que quedaba a comer con un grupo de amigas, directoras generales del primer Gobierno de Felipe González -"las *altas cargas*, nos autodenominábamos"-, en unas reuniones que despertaban la curiosidad -y los celos- de sus colegas varones. Hasta que una recién nombrada se presentó, solemne e ilusionada por ser aceptada en semejante club de alta política femenina. "Una de nosotras tuvo que sacarla del error: aquí hablamos de trapos y de tíos; igual que ellos hablan de fútbol y de tías. Ese peso, esa responsabilidad excesiva que ha arrastrado esta generación que ha tenido que luchar tanto, nos ha hecho perdernos muchas risas. Ahora estamos recuperándonos".

-¿HA NECESITADO UN PLUS de resistencia para desarrollar su carrera por ser mujer?

-Desde luego, pero sobre todo creo que las mujeres nos aproximamos al poder de forma diferente. Queremos el poder para hacer cosas. Cuando lo logras, estás tan ocupada haciéndolas que no tienes necesidad de contar los puestos que vas escalando.

-Según el Instituto de Estadística francés, los picos de felicidad se alcanzan a los 20 y a los 60 años. ¿Cómo se siente usted?

-Me tengo por una persona feliz en todas las etapas de mi vida. De hecho, lo único que me da miedo es cuando pienso que las cosas se van terminando. Pero es cierto que hay un momento en el que una tiene más tiempo para sí misma, y eso es importante.

-No será ahora. Usted es probablemente la persona más presionada del país.


-Y sin embargo, siempre encuentro media hora para no hacer nada, para estar en Babia. Ése es mi espacio. Y mi tiempo. ●

MUJERES DE ROJO Y NEGRO

Maquillaje y peluquería: Javier Vergara para Lancôme (colección verano 2009) y Khief's. Maquillaje y peluquería de Ana Belén: Moncho Moreno para Lancôme y Alfonso Delgado. Retoque digital: estudio de Isabel Muñoz.

Vestuario. Elena Salgado: vestido abrigo en otomán de seda de Juanjo Oliva, medias de Platino y zapatos de L'Atouche para El Corte Inglés. Nani Marquina: trench de seda roja sobre camisa y pantalón negros de Roberto Verino. Ana

Belén: vestido de corte sirena en encaje sobre forro de seda roja de Dior. Beatriz Rodríguez Salmones: chaqueta estilo quimono en punto de seda negra de Marina Rinaldi. Carmen Alborch: bolero de gasa de Escada sobre vestido de punto de seda de Armani Collezioni. Flora de Pablo: traje pantalón de Escada sobre body de Platino y pendientes de Pomellato. Isabel Muñoz: jersey y pantalón negros y zapatillas de ballet rojas. **Direcciones en la página 104 >**

A portrait of Nani Marquina, a woman with dark, wavy hair, smiling warmly. She is wearing a vibrant red jacket with a large collar and a black top. Her hands are resting on a dark surface in front of her. The background is a dark, textured wall.

NANI MARQUINA

(Barcelona, 1952). Empresaria y diseñadora industrial.

"Mis canas representan mi edad, mi sabiduría, mi experiencia. El trabajo te da seguridad en ti misma y en tu imagen"